



Segovia, Tomás

Marcha, Montevideo, enero 17 de 1964.

7481

CUATRO POEMAS de Tomás Segovia

ALLA en el mundo cae la lluvia,
tranquila, sin apremio.

Llueve como para morir,
y yo, saciado y triste,
torpemente estoy vivo.

Ah qué hinchazón de sentimientos,
alma deforme, alma incómoda
como una viscera.

Angel de furia, ven,
mirame con tus ojos calcinantes,
tráeme la rabia y el árido deseo,
quítame este desdén abito
de la vida;
quita del mundo esta náusea tan dulce.

MEMORIA, memoria insepulta,
oh mal mío, la noche se prolonga.

Aún iremos por otras regiones desoladas;
nadie sino el tormento
diremos que nos vio con ojos familiares.
Marcharemos, tú hinchada y fría entre mis
brazos,
guiados por la pena y su mirada estúpida,
y el aire nos sabrá más y más subterráneo.
Iremos hasta el fin, memoria degollada, y—
¿qué podrá de este horror salvar la
muerte?

AMOR, si me miraras, Amor, deidad hu-
raña,
dios de las madrigueras, dios de es-
paldas;

TOMÁS SEGOVIA es un buen exponente de la generación literaria mexicana que ha revolucionado las letras de su país en los últimos diez años, tanto en un sentido de universalización —destrucción de los provincialismos— como de más lejano y estridente ensalzamiento autístico de una cultura. También es un buen ejemplo de esa variada fecundación que sobre las letras mexicanas operara la inmigración española republicana del 40, puesto que Tomás Segovia es de origen español, nacido en Valencia en 1907, e incorporado siendo todavía un niño a la nación mexicana. Allí cumplió sus estudios de filosofía, de letras, y allí comenzó su actividad de poeta en 1954 con la publicación de un libro, *La luz provisionada*, luego del habitual y adolescente intento de la revista literaria, *Hoja*.

Tiene publicados, a la fecha, seis libros de poesía, de los cuales los últimos y más importantes son *Los de aquí* (Temple, 1958) y *El sol y la ace* (Universidad Veracruzana, 1960), y una obra de teatro, *Zenobia bajo los sauces* (1959). Para además ha traducido, como todo poeta mexicano que se respeta, con una intensa labor de traducción, adhiriendo versiones de Dylan Thomas, Cesare Pavese, Ungaretti, Appolinaire, Eluard, etc. En la poesía su principal desarrollo: una poesía límpida, que se reconoce en la belleza, que aspira tórcamente a la verdad, que nunca abandona el control suave de la inteligencia, que establece un vago puente entre la modulada apatía del mundo y los vericuetos arborescentes de la vida interior.

Como repudiando antiguos fauces del instituto poético, la literatura mexicana, ya desde la generación de Contemporáneos (Ortiz de Monteliano, Felice, Gertrudis, Villaurrutia, Owen) limó el rigor de la expresión, la lucidez cognoscitiva, el estilo calculado de la creación, y esta orientación básica que mucho debía al convencionalismo de las modernas literaturas europeas, se fue desmenuando por el grupo de Talier, (Ortiz de Monteliano, Felice) al tiempo que por la generación del mismo siglo que intentó una nueva reconstrucción militante a la realidad mexicana. En esta última, donde están Rosalva Nolasco, Jaime García Terrés, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Tomás Segovia, se ha visto reflexar, latente y luego violentamente, la sensibilidad despierta, el afán de una comunicación ardiente que sin embargo se pliega a un verso castigado y recueto. Poesía la medida exacta de la expresión es el símbolo aligado de otros poetas.

Tomás Segovia ha sido además un seguidor de la vida intelectual mexicana. Becario del Centro Mexicano de Escritores, del Colegio de México, cumplió una tarea creadora y crítica permanente, como manifestaciones nuevas está en su esfera tuvo como director de la Revista Mexicana de Literatura, desde el año 1951 hasta 1961, y en la dirección del centro de difusión cultural universitaria, la "Casa del Lago", dando paso en marcha en activo plus de conferencias, encuentros, representaciones teatrales, etc. Los frutos de los orgánicos internacionales lo han traído a nuestra ciudad y de su período público montevideo publicamos algunos poemas inéditos.

A. R.

si cayera sobre mí tu clara pesadumbre
revelando tus rasgos, amasador de sombra:
si una vez me miraras en los ojos
y no me prefirieras siempre ese yo que es

[otro,
oh infiel en contubernio con mi doble,
oh refugio sellado y puerto insituable;

si me dijeras basta, Amor, deidad sin
[rostro,
si me riera, y tú también, de pronto,
renunciando a tu gesto de dudosos mar-
[tirios,
también tú, pobre ídolo, también tú te
[rieras—

[y rasgando, ¿verdad?, tus velas y tus má-
[caras,
demudarías con soberbia hilaridad la fic-
[ción vana

de esta comedia sórdida de espectros y de
[infiernos...]
(Basta ya, ¿quieres? Basta. Ríete y vamos
[a encontrarnos...)

ARROJADO aquí abajo,
te dejo, Burlador, con la agria risa
de tu victoria.
Mas deja de contar tus tretas.
Soy yo quien pone el pie en la trampa.
Te abandono las puertas luminosas,
las salidas beatas
y los caminos de la elevación.
Aún queda abajo mucho horror de fondo,
y yo el precipitado, yo el entópodo,
con terca uña sañuda
descarnaré la tierra en que me pongas,
hasta arrancarle, un día deslumbrante,
robados a tus miras tenebrosas,
los huesos maternos.

Cuatro poemas [artículo] A.R.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. R.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuatro poemas [artículo] A.R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile